

**EL MAESTRO:  
REPRODUCTOR... ¿INCONSCIENTE?**

**Minuta Reflexiva desde el Fango**

**RUBEN JOYA  
Escuela Social Rodrigueana.**

El maestro de hoy en día sigue siendo colonizador, y sus acciones se basan en conquistar espacios a fuerza de conocimientos absolutos con la razón académica de rigor. El maestro graduado da lo que le fue dado, de ahí para pensar y generar propuestas educativas más cónsonas desde su práctica curricular, es cosa de otra toga y birrete. Hay profesores (as) que asumen la “idoneidad académica” como un término que favorece sus intransigencias; esta adición puede considerarse para la discusión en el art. 104 de nuestra constitución sobre los derechos culturales y educativos. El maestro de hoy no produce nada fuera del aula porque para eso no fue formado ni educado; su capacidad como ser social se privatiza y su meta aspira a una junta directiva que sueña tener el escritorio más grande y la silla más cómoda para recibir los máximos honores y condecoraciones que habrán de exhibirse en una pared cansada de tanta desidia; Ahora, después de haber llegado a unas cuantas especializaciones y magisterios, ha acumulado desde su mismo sitio inerte, años de servicio para su pensión merecida.

El único esfuerzo de los maestros es estudiar; luego tratar de imponer la clase a fuerza de lo que sea porque se gradúo con mucho sacrificio y obediencia; como diría uno de ellos con sabia atribución: “Hay carreras difíciles de estudiar y fáciles de ejercer, ésta es la más fácil de todas”. Una de las plagas que está al lado nuestro, a parte de los capitalistas tecnocráticos del conocimiento en bienes y servicios, es el neoliberalismo silencioso, que explora alternativas en las formas de pensamiento alcanzando a separarnos de cualquier acción cognitiva favorable. Los modelos “desarrollistas” han puesto en duda nuestras maneras de ser poniéndonos en la ignorancia moderna, es decir, para asumir cualquier tecnología- ya chatarra para ellos- debemos adoptar posturas en la manera de consumirlas, modas, estilos, modismos gramaticales, argot, esnobismos y cualquier otra cosa que no se parezca a nosotros en ritmo, expresión y sensación. Nos han colocado sistemas de saberes modernos hegemónicos que no pueden operar sino “como dispositivos

de naturalización de la realidad del sistema – mundo colonial-imperial moderno”. El maestro de hoy, revaloriza el sistema capital “desarrollista” pensando siempre que su conocimiento adquirido vale oro, y administrarse la excelencia y la calidad de vida es justificación válida y merecida a tanta copia textual aprendida que refleja en definitiva, y quizás sin conciencia alguna, la castración y el colonialismo intelectual que le domina. El maestro de hoy, está desnaturalizado y por ende lo rige el orden de la sociedad capitalista con un determinado tipo de pensamiento. Su estatus, depende de lo que aliena en sus prácticas, quizás sin darse cuenta, ya es víctima de un sistema moderno capitalista que le complace y fundamenta su teoría social del desarrollo. Los conceptos ajenos enriquecen su saber sistemático y se sobreponen a cualquier intento reflexivo sobre nuestro contexto local. Su aprecio por lo gratificante del modelo “desarrollista” en su vida particular, frente a las realidades naturales, culturales y sociales, no son prioridades de quien dispone del conocimiento “desarrollista” para evadirlas, pues, no es problema del maestro que exista tanta inestabilidad económica, erosión social y brutos por doquier; ya ha estudiado lo suficiente y no se desacreditarán en nombre de los débiles mentecatos.

El proceso intensivo de penetración cultural capitalista es demoledor, expansivo y tiende a generalizarlo todo: pobres, ricos, débiles, fuertes, intelectuales, ignorantes, feos (as) y bellas (llos); este mecanismo tiene otra cadena secuencial más peligrosa y seductora: la abrumadora masificación global de los medios de comunicación audiovisuales. Es así, como el maestro está, y quizás, sin consciencia en el asunto, provocado a reproducir aquello que lo hace sentir bien y sin complicación alguna, pues, los cambios y / o transformaciones deben ofertarle beneficios personales por encima de los que el capitalismo le ha ofrecido y el modelo desarrollista les ha orientado a imitar.; el maestro no se educa a sí mismo, su valor oscila entre las cargas horarias que distribuye y de su legitimación jerárquica. Los maestros – alumnos del sistema capitalista y /o desarrollista, no pueden ser menos que poderosos seres superiores, con altos conocimientos científicos, tecnocráticos para bien rentable material; de no ser así, se es un “subdesarrollado” y eso no tiene sentido ante tanta oportunidad liberal. Es así, que el camino del proceso educativo “desarrollista”, propone la modernización del pensamiento en

estructuras de producción global, que siempre comparadas con este “tercer mundo”, son vergonzosas y deben gozar de las ventajas del “sistema-mundo capitalista”. Al maestro le fue conquistada su estrategia y le fue neutralizada su sensibilidad social; es con esa ruptura hegemónica contra la que debe luchar para librarse de su domesticación, si es que empieza a saborearse hijo (a) desheredada de este pueblo. El maestro es atractivo para los estertores del capitalismo que cada día disminuyen su imaginario a la pizarra repetid canalizan sus deseos y homogenizan su imagen imperiosa en un símbolo de normas y conocimientos burocráticos. Tanto es así, que el maestro se parcela según su grado de conocimiento que no es más, que la servil seña de su institucionalidad mental.

Las estructuras coloniales del poder, naturalizan las diferencias culturales entre los grupos humanos mediante un sistemático régimen de codificación y clasificación, y es de atención urgente “la parroquialización de la modernidad occidental” en consecuencias nefastas de exclusión, expropiación de la identidad, el espacio y de la memoria histórica; y la capacidad del ser y del hacer. Esta “parroquialización” exige de la comprensión capitalista y de hacerse la “vista gorda” de los maestros – alumnos en sus propias comunidades., que no se dan cuenta que serán víctimas del tal apreciado desarrollismo moderno, que arrastrará a su vez la “progresiva conquista semiótica de la vida social y cultural”.

Al maestro le queda tiempo, porque para su suerte, le está dada la oportunidad de dignificarse a través del proceso que gesticula en revolución, y así pensar la realidad social de otra manera, sin la tiranía seductora de la razón capitalista y desarrollista; debe revelarse hacia las formas prospectivas desde el punto de vista metodológico y de su militancia nacional.

Rubén Joya  
Sujeto Actuante  
Activador